

QUIÉN ERES Y DE DÓNDE VIENES: SEÑAS DE IDENTIDAD EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

María del Carmen Quiles Cabrera

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA. FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
ENFERMERÍA Y FISIOTERAPIA. DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN.

ALMERÍA, ESPAÑA

qcabrera@ual.es

RESUMEN:

Los textos infantiles y juveniles conforman un espacio en el que convergen temáticas de calado social que no podemos perder de vista, dada su relevancia a la hora de defender una literatura comprometida con los cánones estéticos y los valores sociales. Junto a los libros de fantasía, también hemos de otorgar su lugar a los que nos ubican en nuestro entorno, a los que muestran la realidad a través de unas historias que nos ayudan a reconocernos. El presente artículo aborda a través de la literatura infantil y juvenil una cuestión de gran interés en el desarrollo personal y social de niños y adolescentes. Se trata de las señas de identidad, tanto en la relación personal del individuo consigo mismo como en su interacción con los demás. La metodología seguida se basa en la búsqueda y revisión de aquellos textos narrativos publicados en las últimas décadas, cuyas páginas sacan a flote temáticas habían venido siendo rechazadas durante mucho tiempo en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Se realiza una reflexión en torno a tales obras en función de la temática y se ofrece, por lo tanto, un panorama general sobre esta cuestión. Así, en nuestra reflexión, observamos cómo elementos como el origen, la cultura, el idioma, las relaciones afectivas y la propia condición sexual salen a flote en un variado número de títulos que representan un espejo ante el que podemos reconocernos a nosotros mismos, a nuestra infancia y adolescencia.

PALABRAS CLAVE:

Literatura infantil y juvenil, señas de identidad, interculturalidad, nuevas temáticas

ABSTRACT:

Texts for children and young people make a space in which different themes of social significance converge, themes that we cannot lose sight of given its importance when it comes to defending a committed literature to the aesthetic standards and social values. Along with books of fantasy, we must also give place to those that locate us in our environment, showing reality through stories that help us recognize ourselves. Through children and young people's literature, the present article deals with an issue of great interest in personal and social development of children and adolescents.

These are identity signs or hallmarks, both in the individual's personal relationship with himself and in his interaction with others. Thus, in our consideration, elements such as origin, culture, language, emotional relationships and sexual condition arise in a varied number of titles which represent a mirror at which we can recognise ourselves, our childhood and adolescence.

KEY WORDS: KEY WORDS: Children and young people's literature, identity signs, interculturality, new themes.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque pueda parecer obvio, es necesario no olvidar que nada convive tan cerca de nosotros mismos como la propia individualidad y los lazos que nos unen a nuestro origen, dos elementos que nos marcan y nos conforman como seres humanos y sociales (López, 2000 y Rebollo, 1995). Ese tomar conciencia de la trascendencia de lo más obvio es sin duda un factor determinante en las últimas generaciones de escritores que han puesto su foco de atención precisamente en destacar esto: la necesidad de presentar al joven protagonista en entornos cotidianos pero mostrando las contradicciones que, aún más a determinadas edades, están presentes en el individuo y cuya resolución, o no, lo construyen como el individuo que tiene que formar parte de la sociedad e integrarse en ella. El niño y el adolescente necesitan afianzar su personalidad, descubrir su auténtico "yo"

para crecer como seres sociales libres, tolerantes, críticos y solidarios en un medio, en el que muchas veces nos lleva a un desván donde todos hemos de ser iguales, donde ser *distinto* acarrea muchos problemas. En los últimos años, la ruptura de tabúes en torno a la condición sexual, a las creencias e ideologías o los nuevos modelos de familia, han supuesto la defensa de una educación abierta a lo *diferente* como una forma de entender la *igualdad* (Nash y Marre, 2003).

Al mismo tiempo, ese sentir personal está conjugado con el origen, con las raíces que sustentan la cultura en que se ha nacido y de la que se ha heredado una determinada concepción del mundo. Fuentes González (2013) hace un análisis en el que aparece una problemática muy específica del niño-adolescente atrapado entre la cultura de sus padres y la del país de acogida, en la que él tiene que tomar parte activa pues muchas veces es el vínculo necesario (traductor) de alguno de sus progenitores (generalmente la madre) con profesores, médicos, etc. En este sentido, hablar de *identidad* en un contexto como el actual, marcado por la heterogeneidad lingüística y el mestizaje, exige volver la vista al *niño* como partícipe inmediato de esa realidad y revisar el canon literario que ha de hacerse aún más plural para poder responder en las aulas a ese hecho real. Un hecho enriquecedor sin duda pero, al mismo tiempo muy complejo y con frecuencia conflictivo, ya no es solo fruto de la inmigración sino, cada vez con más frecuencia, de adopciones internacionales, desplazamientos entre comunidades autónomas con distintas lenguas/sensibilidades, entre otras. Así, ese difícilísimo reto por definir "quién eres y de dónde vienes" trata de profundizar en el origen de los conflictos para ofrecer algunas claves a la hora de entender los problemas surgidos en el contacto entre culturas o en la lucha interior del pequeño o adolescente por aceptarse a sí mismo o por adaptarse a las circunstancias que lo rodean (Elósegui, 2012).

En este sentido la literatura infantil y juvenil actual ha resultado albergue para muchos de estos sentimientos encontrados, para muchos de esos personajes que, extraídos del mundo real, han encarnado el desasosiego y la lucha interior que implica la defensa de unas señas de identidad que han de encontrar su espacio propio en un entorno donde a veces nos sentimos extraños. Por un lado nuestra intención es, ya que entendemos que en gran parte construimos nuestro propio yo a través de

nuestras lecturas (Rodríguez, 2010), presentar algunas obras de gran interés para ser incluidas en un posible canon, en las que analizamos la presencia de algunos de los elementos de los que venimos hablando en los que el lector puede reconocerse y “comprenderse” y/o reconocer y comprender a los que tiene a su alrededor. Por otro lado destacar las nuevas problemáticas sociales a las que se les da respuesta en los textos y reivindicar la necesidad de llevarlas a las manos de maestros y jóvenes lectores para completar su formación.

2. QUIÉN SOY Y QUIÉN ME ACOMPAÑA: LA AUTOAFIRMACIÓN DEL “YO”

La lectura de las publicaciones escritas o traducidas al español en los últimos años ponen de manifiesto cómo las páginas de muchos de los libros infantiles y juveniles perfilan unos personajes insertos en los nuevos espacios vitales que conforman la sociedad actual, de forma que se han convertido en portavoces de sentimientos muy presentes en un lector al que hay que liberar de tabúes y al que hay que hacerle partícipe de la realidad en que vive.

Por un lado, podríamos hablar de la lucha por la autoafirmación del propio *yo* en el ámbito de las **tendencias sexuales**, tema que vendría a afrontarse con publicaciones como *Mi idolatrado hijo Sisí* (Delibes, 1984) o *Jim en el espejo* (Edelfeldt, 1986), historia en la que un adolescente sufre un duro proceso de aceptación de sí mismo y de lucha en medio de un entorno familiar y social rígido que lo atrapa en un sentimiento de culpabilidad, de incomprensión, de rechazo; tengamos en cuenta que hablar de homosexualidad en los años ochenta era casi una utopía, sólo cabía esconderla y camuflarla bajo una falsa moralidad. Una sensación de culpa sobrecoge también al joven de *La llamada del mar* (Cela, 1996), pese a que su situación afectiva será diferente por el diálogo abierto con su madre una vez que ésta conoce su orientación. La lucha interior por descubrir “quién soy” ha sido compartida a partir de entonces por protagonistas de otros títulos como *Clara, la niña que tenía sombra de chico* (Bruehl, 1980), *Sandra ama a Meike* (Arold, 1997) o *Sobreviviré* (Rees, 2001), en los que, desde distintas perspectivas, sale a flote el conflicto interno por definir la condición sexual y por asumir su propia individualidad sin prejuicios. Y es que el

sentirse distinto, “el raro”, como se ha llamado también a *Ito*, personaje desgarrador del cubano Luis Cabrera Delgado (Rodríguez, 2006), no es un hecho fácil de afrontar para un niño o adolescente. En este sentido, Cedeira y Cencerrado (2006) han hablado de una evolución en el tratamiento de esta temática desde las primeras obras publicadas en esta línea hasta las más recientes, como es el caso de *Al otro lado del espejo* (Sierra i Fabra, 2005).

Además, hemos de resaltar que las cuestiones de género no han sido tratadas sólo a través de protagonistas adolescentes; recordemos lo que supuso la aparición de *Oliver Button es una nena* (De Paola, 1982), presentando una ruptura con los estereotipos sobre niños y niñas a través de las aficiones e intereses del protagonista¹. De igual forma, la cuestión de la identidad sexual y las relaciones homosexuales sale a flote en *Rey y Rey* (Hann y Nijland, 2004) y *El día de la rana roja* (Elexgaray, 2005), que narran una historia de amor entre dos príncipes varones. La misma temática retoman Ana Rosseti y Jorge Artajo en el álbum ilustrado *Las bodas reales*², en el que perfilan unos modelos de pareja que han acompañado la existencia del hombre desde el principio pero que se han visto obligados a ocultarse. Los autores intentan romper los estereotipos para afrontar el tema con total normalidad, desligándolo de todo trauma en un alegato por la identidad sexual de cada ser humano: “Y el País que Nunca Existió fue desde entonces un País tan real, tan real, como el cien por cien de sus habitantes, que ya pudieron conocerse, amarse y ser felices fuera de los Armarios Oscuros” (Rossetti, 2005, p. 40).

Al mundo animal nos traslada *Tres con Tango* (Richardson y Parnell, 2006), texto que, además de presentarnos dos pingüinos que se enamoran, introduce la cuestión de la paternidad por parte de una pareja homoparental. En este sentido, el tema de **la adopción** ha venido siendo reflejado en los textos para niños y jóvenes en los últimos años, incluso en aquellos contextos en los que conviven con dos adultos del mismo sexo;

¹ Resulta de gran interés la guía de lectura elaborada por R. Piquín y G. Rodríguez en 2003 y editada por el Instituto Asturiano de la Mujer. Puede consultarse en http://tematico.asturias.es/imujer/upload/documentos/IAM-U_418183.pdf. Otro texto en favor de la ruptura de los roles de género asumidos socialmente es *Mercedes quiere ser bombera*, de Beatriz Moncó y publicado en Barcelona, Bellaterra, 2004.

² Véase también el cuento de Ana Rossetti, “¿Éste es mi cuerpo?”, recogido en *Recuento*, muy significativo en relación con la identidad y la autoafirmación personal.

recordemos el clásico *Paula tiene dos mamás*, de Lesléa Newman³ y, mucho más recientes, *Ana y los patos* (Lorenzo, 2005) o *Piratas y quesitos* (Herrera, 2005). Es ésta una cuestión que no deja de ser significativa a la hora de hablar de *identidad*, del proceso de adaptación a nuevos entornos y de aceptación de la pluralidad, sobre todo cuando se produce en un ambiente de estas características. Un sentimiento confuso es el que vive el personaje creado por Lorenzo al llegar el estereotipado “Día de la Madre” ante sus dos mamás; salen a flote las emociones de la niña en esa situación real y, por lo tanto, una parte muy importante de su individualidad y su entorno más inmediato. Además, se trata de un aspecto íntimamente ligado al contacto entre culturas y su papel a la hora de forjar la propia identidad, como sucede en las adopciones internacionales. Por ejemplo, leamos *Unos padres para Aruna* (Alsins, 2000), donde la protagonista, en primera persona, nos cuenta cómo sus padres adoptivos fueron a buscarla a Calcuta, o *Soy adoptada, ¿Y qué?* (Neira, 2004), y *Corazón de pararrayos* (Sotorra, 2003), que nos presentan el caso de dos niñas chinas; todas habrán de adaptarse al mundo occidental.

Es importante destacar dos editoriales de reciente creación que han apostado por una narrativa de calidad que, entre tanto, se vincula con esta temática de la misma forma que podría hacerlo con la fantasía, la ciencia ficción o el mundo animal. Una de ellas es la editorial TOPKA, que a partir de 2008 también se distribuye en México, con tres colecciones para los primeros tramos de la etapa infantil. En sus libros se acogen todas las temáticas que tienen que ver con la diversidad. Concretamente, la Colección “Manu” recoge un grupo de aventuras vividas por el protagonista y sus dos *mamás*⁴. Bajo el Arco Iris es otra editorial que, desde Argentina, ofrece textos en formato electrónico para su descarga gratuita en favor de la difusión de este tipo de lecturas para los más pequeños. Títulos como *Mamá Carola, Javier y el príncipe del mar* o *¿Te gustaría ser mi sol?* son algunos de los ejemplos a la hora de visibilizar la relación afectiva entre personas del mismo sexo en los textos infantiles. En esta misma dirección,

³ Si bien su primera publicación tuvo lugar en Los Ángeles: Alyson Wonderland, 1989, el libro apareció en España muchos años después. Una de las ediciones más recientes la encontramos en Barcelona, Bellaterra, 2005. Un año más tarde, esta misma editorial publicará *Aitor tiene dos mamás*, de María José Mendieta.

⁴ Puede visitarse la web <http://topka.es/libros> (consultada el 27 de enero de 2014)

destacamos la creación de librerías especializadas en literatura homosexual como fue el caso de Otras Letras, cuya apertura en Buenos Aires tuvo lugar en 2010.

Una atención especial merecen títulos como *Skim* (Tamaki y Tamaki, 2009). Se encuadra en el ámbito del cómic o de la llamada novela gráfica y es uno de los ejemplos más cercanos de cómo la literatura actual, leída por el público juvenil, va dando cabida a las problemáticas sociales y preocupaciones reales de la adolescencia. No se trata de textos estereotipados, no son historias superfluas sin más, sino que se trata de relatos que sacan a flote cuestiones como la inadaptación, la búsqueda de una identidad que no se encuentra o la apuesta por defender las propias opciones. El divorcio, el suicidio, la falta de autoestima o la crisis sexual se dan la mano en la historia de *Skim*, la protagonista. Otro ejemplo es *Cherish* (Yoshizumi, 2010)⁵.

De igual forma, **el divorcio** se manifiesta desde el punto de vista de la víctima indirecta, con una proyección de la experiencia del niño que se siente inseguro, extraño, que no termina de aceptar una situación que, en el fondo, no comprende. “¿Por qué yo?”, “¿Por qué a mí?”, “¿Será mi culpa?”, “¿Qué no hice bien?”, “¿Qué pasará ahora conmigo?”, son dudas que se plantean quienes, a estas edades, viven la separación de estos dos referentes familiares; se trata éste de un fenómeno íntimamente ligado al mundo del niño y su identidad, que es reflejado en la literatura. En esta dirección podríamos mencionar a los personajes de Enrique Pérez Díaz, marcados por la soledad y un profundo deseo por reubicar su espacio, por entender una situación familiar con un padre totalmente ausente. A los protagonistas de novelas publicadas en España y Cuba - Héctor, Adán o Aramís, por ejemplo- esa ausencia les robó una parte de sí mismos, un pedazo de su identidad, al mismo tiempo hermanada con el mar, con el sentimiento del niño isleño. Nos cuenta en *El niño que conversaba con la mar*: “Mamá trabaja mucho; los abuelos y el tío también andan en lo suyo, y nadie puede explicar por qué, después de tanto tiempo, él continúa

⁵ Este tipo de textos avanza al ritmo en que lo hacen los nuevos tipos de lectura y los nuevos tipos de lectores. Se constituyen como elementos literarios que llegan a la red. Véase el blog <http://yoleoyocomento.blogspot.com.es/2010/12/cherish-de-wataru-yoshizumi.html>, consultado el 4 de febrero de 2014. Sobre el peso de estas temáticas en el mundo del cómic puede consultarse Ibarra y Balllester (2009).

echando de menos a su padre. Para Aramís es muy dura su ausencia (...)” (Pérez, 1999, p. 17)

Y sucede lo mismo en *Inventarse un amigo*, que comienza con unas palabras muy significativas:

“Héctor se preguntó una vez por qué había nacido. Resultaba difícil el significado de la vida, sobre todo cuando se sabe que casi nadie necesita de uno, y al parecer, es un estorbo para la gente (...) Pero su padre era una promesa que se iba volando con las horas (...)” (Pérez, 1998, pp. 7-8)

El carácter autobiográfico que traspasa estas obras de corte intimista, hace salir a flote el conflicto interior de la inadaptación, de la necesidad de buscar una explicación que le dé sentido a una identidad que lucha por reafirmarse ante la falta del referente paterno. Por eso se trata de niños solitarios que tratan de entender el por qué de su situación familiar. El sentimiento de Adán en *Las golondrinas son como el mar*, tras la separación de sus padres, es similar; a sus nueve años busca su lugar en medio de mil interrogantes a los que intenta dar respuesta pero que no entiende porque pertenecen a un mundo de adultos en el que no se reconoce a sí mismo:

“¿Por qué ocurrió todo? (...) No parece existir una razón convincente para que la vida de antes se haya borrado y esté obligado a vivir esta incomprensible vida de hoy (...) En ocasiones llega a imaginarse que él no es él mismo, sino algún otro niño que han cambiado, un niño con su cara, sus costumbres, su hogar, pero de ideas diferentes...” (Pérez, 2003b, pp.11-12)

Otros referentes interesantes son *Los hijos de los masai* (Salinas, 2004) y, para las primeras edades, *El mar a rayas*. Caterina, que vive con su padre, poco a poco irá entendiendo por qué a veces las personas son más felices separadas; su salida en busca de un calcetín que se le ha perdido, será el detonante para que descubra que hay cosas que no funcionan estando unidas, así como las rayas no pueden unir sus colores porque *dejarían de ser rayas* (Barragués, 2005, pp. 12-24). Mencionaremos también *Los fines de semana veo a papá* (Baumbach, 2006), y una obra teatral como es el caso de *Viela, Enriquito y su secreto* (Rossetti, Pedrero y Sánchez, 1999). Tras *El viento entre los pinos* (Almeida, 2007), en los últimos años destacamos títulos como *Siempre estaré allí* (Guerrero, 2013), *La sonrisa perdida de Paolo Malatesta* (Alcolea, 2011), *Papá tiene novia*

(Álvarez, 2011), *Príncipe de dos palacios* (Balzaretti, 2011), *La luna en el agua* (Domínguez, 2010), *El misterioso caso de la pintada del 1º. A* (Rico, 2013) y *Estoy triste, mis padres se separan* (Klamburg, 2011). Este último refleja de forma muy fiel el sentimiento infantil ante la situación del divorcio, narrado en primera persona, de manera que la identificación del lector con el protagonista es mucho más rápida: "Eso de tener dos casas es un lío. A veces me dejo una cosa en casa de papá y luego me vuelvo loca buscándola en casa de mamá. Tanto ir de un lado a otro es injusto. ¿Por qué no se mueven mis padres?" (Klamburg, 2011, p. 33).

3. DE DÓNDE VENGO: LA IDENTIDAD CULTURAL

Como ya hemos resaltado, la identidad **cultural**, ese arraigo que nos une a la colectividad en que hemos nacido y crecido como hablantes – que engloba desde la lengua materna hasta los sabores, las costumbres o el color de la piel, entre otros aspectos - ocupa un papel esencial en el ser humano (Aguirre, 1997; Suárez y Martos, 2000 y Prado, 2001). Al hablar de historias que se alcen en defensa de la propia identidad cultural, encontramos un modelo excelente en un texto que debiera ser rescatado, sin duda, por las editoriales españolas; se trata de *La perdida por la ganada o el cambio del niño por la vaca*, una obra cargada de ternura que cuenta cómo un niño cubano trata de olvidar sus raíces y se convierte en una vaca suiza pero, sin embargo, acaba descubriendo que no puede ser feliz alejado de sus señas de identidad o, lo que es lo mismo, alejado de lo que es y de lo que le rodea⁶. Así nos lo describe cuando "amaneció con una palmerita grabada en su lomo a la manera de un pequeño tatuaje de esmeralda" (Yáñez, 2002, p. 8) y cuando descubre "que de su ubre europea estaba brotando inexplicablemente mar azul del Caribe" (Yáñez, 2002, p. 10), porque no había podido desligarse de sus raíces.

No podemos dejar de mencionar el estremecedor relato de la también cubana Nersys Felipe, en el que la identidad del oprimido alza su voz. *Román Elé* da vida a un niño pinareño cuyo color de piel le ha llevado al *bando de los excluidos*, de los que han nacido para ser explotados y al que

⁶ La Habana. Se trata éste de un texto muy representativo en cuanto a la *identidad* como temática en la literatura infantil y juvenil de habla hispana. Dadas las dificultades de difusión que conlleva el difícil traspaso de las fronteras de la isla caribeña, nos parece esencial hacer hincapié en ella como referente.

se le ha vetado una sincera amistad con la hija de los patrones. El protagonista y Crucita pertenecen a culturas distintas y, por lo tanto, a mundos diferentes que, según algunos, no pueden convivir en armonía, sino en una relación *opresor y oprimido*; tengamos en cuenta que el texto, Premio Casa de las Américas, fue publicado por primera vez en 1976. Significativa es una canción en la que se percibe una denuncia a ese sistema de señores y esclavos en un intento por reafirmar los derechos y las señas de identidad de una colectividad que merece ser libre con sus valores culturales: "Nos mandan que nos sentemos, nos vamos a sentar. Nos mandan que nos paremos, nos vamos a parar. Tata´e, Tata´e, Tata´e. ¡Carabalí quiere leer!" (Felipe, 2004, p. 48). Se trataba de una historia desgarradora, donde se les cede la palabra a los marginados porque surge en un momento en que es necesario cambiar el rumbo de las cosas.

Cuando la inmigración y el intercambio entre los pueblos se ha convertido en un hecho cotidiano en nuestras fronteras, hemos de volver la vista a obras que desde distintos puntos del mundo han sido reflejo de esta realidad y que nos van a resultar testimonios válidos para la educación en valores y la formación de lectores críticos, porque quedan vinculadas al reconocimiento de la *propia identidad colectiva*. Los personajes que encarnan el papel de extranjero y que luchan por la supervivencia en un país de destino acaban revelando el choque que en un principio supone enfrentarse a otro modo de vida, a otras formas de entender el mundo. Todos estos hechos representan fielmente el sentimiento de tantos niños y jóvenes a la hora de integrarse en un país de acogida donde no siempre las condiciones son las más propicias, debido a los prejuicios o a los falsos estereotipos creados hacia una determinada colectividad.

Encontramos en esta línea diversos referentes. En *Libertad y la teoría de los colores* (Ruiz, 2001), una adolescente tendrá que enfrentar un duro proceso de adaptación en California, lugar al que viaja con su madre y su hermano tras la separación de sus padres. Entra en juego el conflicto propio en sociedades cargadas de prejuicios y con una concepción oxidada en torno a las jerarquías culturales. Así lo reflejó también Hilda Perera cuando nos contó la historia de *Kike*, uno de los primeros textos que se atrevían a

reflejar el drama de la inmigración⁷. El protagonista, un niño cubano, es enviado por sus padres a Miami cegados por la búsqueda de un mejor futuro, pero lo abocarán a un destino incierto que lo sumirá en una verdadera crisis de identidad provocado por el desarraigo. Él mismo declara:

“Desde hacía tiempo tenía una confusión tremenda. No sabía si era cubano, americano o ninguna de las dos cosas, o una mezcla de las dos (...) algunas cosas de los cubanos me parecían ridículas; otras de los americanos me parecían peor (...) Hablaba la mitad inglés y la mitad español (...)” (Perera, 1984, p. 118).

Y serán determinantes los prejuicios de quienes le rodean y el menosprecio de su origen, en definitiva, de sus señas de identidad:

“Era la primera vez que alguien me decía que le gustaba el español. Más bien, hasta entonces, todo el mundo me decía que no lo hablara. Así, como yo tengo los ojos verdes y soy rubio, no se me notaba que era latino y era mejor para mí” (Perera, 1984, p. 92).

Son éstas palabras que ejemplifican a la perfección el sentimiento de inadaptación y de rechazo al que se ve sometido en algunas ocasiones el niño inmigrante, emociones en las que los lectores se pueden ver plasmados. El relato refleja las dificultades de integración en una sociedad para la que no existe una conciencia *intercultural*, puesto que todo lo reduce a una confrontación de identidades, a una jerarquización que sitúa el origen de unos seres humanos por encima del de otros. Kike se encuentra oprimido, condenado a vivir a la sombra de una cultura que se le muestra superior a la suya y a la de muchas otras comunidades como la india, por ejemplo.

La adaptación a un país extranjero supone un proceso difícil también en los primeros años escolares, especialmente en lo que se refiere al abandono del grupo de amigos y del entorno en el que se ha comenzado a forjar como persona. Es éste un sentimiento que sale a flote en el ya emblemático título *Me llamo Yoon* (Recorbis, 2003), hermoso y tierno

⁷ En este sentido véanse Páez, E. (2005). *Abel*, Madrid, S.M.; Santano, J.A. (2005). El paraíso de Jalifa. En F. Checa, (ed.), *Traspasando fronteras* (27-31). Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad y Pérez, E. (2005). *Las cartas de Alain*. Madrid, Anaya, que representan la visión de las dos caras de la inmigración: el drama del que *se marcha*, pero también del que *se queda*.

relato narrado en primera persona⁸ por una niña coreana que emigra a España con su familia y que hace grandes esfuerzos por integrarse.

En favor de la aceptación de las distintas identidades culturales y la ruptura con los prejuicios adquiridos en el país de acogida, encontramos *Dieciocho inmigrantes y medio* (Santiago, 2004), donde se perfila un mundo visto por Claudio, el protagonista, que tendrá que romper con muchas ideas preconcebidas en torno a un grupo de inmigrantes llegado a su colegio. El humor entra en juego en un cuento de Enrique Páez, "Yo me llamo Susana, ¿Y tú?"⁹, donde nos presenta a un chico que, sintiéndose como tal, tiene nombre de chica y acude a un colegio chino en un barrio de españoles y cubanos. La situación es divertida, puesto que mientras sus amigos tienen gimnasia él hace Tai-chi y come rollito de primavera y arroz tres delicias todos los días, por ejemplo. Un tono totalmente diferente es la desgarradora historia que nos cuenta *Abdel* (Páez, 1994), cuya identidad tendrá que buscar en el país de acogida una patria adoptiva, arrastrando el lastre que le supondrá su condición de extranjero, un extranjero que viene de Marruecos:

"Estuvimos tres semanas dando vueltas por las provincias de Cádiz y Málaga buscando trabajo, pero no conseguimos nada. Nos miraban con desconfianza. Más de una vez tuvimos que salir corriendo ante la amenaza de que avisarían a la policía. Los españoles son pacíficos, pero tienen un miedo inexplicable a los extraños" (Páez, 1994, pp. 29-30)

Para los más pequeños, Gianni Rodari nos dejaría testimonios como *Uno y siete* (2001), álbum en el que trata el tema de la diversidad en favor del respeto a los orígenes y las distintas ideologías encarnadas en siete niños de distintas etnias. Otro caso es el de *Colores que se aman* (Abril, 2005) u *iHombre de color!* (Ruillier, 2004). Mención obligada es la de *Niña bonita* (Machado, 1997), centrado en una protagonista negra que trata de explicar el porqué de su color de piel a un conejito que siempre la acompaña. Y la autora lo eleva con una sensibilidad exquisita a un espacio privilegiado que sólo tienen unos pocos, relacionándolo con la suma belleza.

⁸ La narración en primera persona es una estrategia muy interesante porque favorecen la proyección del lector en las vivencias del protagonista. Son Yoon, Paula, Cuca o Tincho quienes hablan directamente al niño que lee o escucha sus historias, por lo que se sienten mucho más cerca de ellos.

⁹ Recogido en la antología de M^a. C. Quiles (2007). *¿Quieres que te cuente? Antología de textos infantiles y juveniles*. La Habana: Gente Nueva. Este título nos conduce a la obra de A. Escudero (2003), *Alex no es nombre de chico*. Barcelona, Montena.

En fechas muy recientes nos llegan títulos que muestran modelos familiares muy diversos. Y no podemos dejar de mencionar *El color de mi familia*, un magnífico ejemplo en este sentido. El autor emplea un cuidado lenguaje literario y una total cercanía al mundo infantil, según se refleja en sus palabras: "Papá es oscuro, oscuro como mi gato Sanjuán, que cuando sale al patio de noche no hay quien lo encuentre si cierra los ojos (...) Mamá, en cambio, es clarita como la leche, el yogur y las natillas" (Erlich, 2005, pp. 6-7). Con la historia de Erlich queda patente el hecho de que es posible una convivencia de culturas que no ha de implicar la anulación de las identidades personales, sino todo lo contrario: una autoafirmación de la *cultura individual* apoyada en la *cultura del otro*. Así, los mellizos Cuca y Tincho son partícipes de ese mestizaje, de esa convivencia y fusión de raíces muy distintas porque han entendido que "el mundo es algo lleno de colores" (Erlich, 2005, p. 24) y, precisamente, por eso es hermoso.

Otro ejemplo interesante es *Material de pintura* (Eiroa, 2005), también contada en primera persona por Paula, la niña que la protagoniza. En este cuento el texto y la imagen adquieren una vinculación muy especial: en ningún momento se nos habla del origen de Paula, mientras que las ilustraciones desvelan su tez morena, algo que la diferencia de su hermana, lo cual no deja de ser significativo. Además, el carácter plural de su familia se atestigua con su prima adoptada en China y sus primos irlandeses, a quienes tiene que pintar con tonos distintos.

Estas obras constituyen un reflejo de los cambios sociales que inciden en la configuración de la identidad del niño. Al pequeño o pequeña que lea o escuche las palabras de Paula, Tuncho o Cuca y los contemple en un entorno que puede coincidir con el suyo o el de sus amigos más cercanos, le será más fácil entender dichas situaciones con la normalidad que debiera concedérseles en el mundo adulto pero que, muy a menudo, se ven desde un prisma distorsionado y cargado de prejuicios.

Historias ambientadas en el seno de otras comunidades que nos acercan a sus modos de vida también están presentes en títulos como *Jaftá y su mamá* (Lewin, 1998) y *Palabras de caramelo* (Moure, 2005). Ésta última merece una atención especial dado el espléndido tratamiento que el autor ofrece de un lenguaje literario cercano al niño y, al mismo tiempo, empañado de gran poeticidad. Moure nos relata la amistad entre un niño

sordo y un camello en un medio tan hostil como un campamento de refugiados en el desierto del Sahara; así, nos sitúa ante la temática de la diferencia en dos direcciones: un niño distinto por su sordera y un distinto entorno social y cultural. Acompañando a Kori, el protagonista, y a su camello – un *huar* al que llama Caramelo-, recorreremos los espacios y elementos propios del desierto así como las costumbres, las tradiciones, las creencias, los vestidos, la literatura de la cultura saharauí..., por lo que el pequeño lector entra en contacto con otro modo de vida muy distinto y, a la vez, distante al suyo propio:

“El pequeño Kori tenía ocho años y vivía en Smara, uno de los campamentos de refugiados donde habitan los saharauis, en el desierto argelino. Eso era todo lo que había visto en su vida, la hammada: piedras, arena inacabable, jaimas, unos pobres cuartitos de adobe, los corrales de los animales, unos edificios encalados más grandes, entre los que estaba su escuela, una bandera deshilachada y el cielo” (Moure, 2005, p. 10)

Otra autora central - que sería pionera a la hora de relatar el drama de la emigración forzada de la España de los años sesenta con *Zuecos y Naranjas*- es Montserrat del Amo (Quiles, 2008), clave en el ámbito de la escritura literaria desde el compromiso con el relato de la verdad, una verdad que parte de la realidad social y del respeto por un lector universal que vive en un mundo cambiante, diverso y heterogéneo. Podemos decir que

“La pupila atenta de Montserrat del Amo abre, a través de sus páginas, una ventana a tradiciones, costumbres, colectivos humanos y territorios, en definitiva, a todos esos otros, a todas las personas procedentes de colectivos diferentes del occidental. A nuestro juicio, desde la consciente elección de temas y tópicos, así como de la variada galería de personajes que los protagoniza, se vislumbra un claro compromiso con la construcción de una sociedad intercultural” (Ibarra, 2013, p. 12)

Por último, cabría recordar que ya el mercado editorial ha puesto a nuestro alcance publicaciones que recogen las tradiciones literarias de varias partes del mundo, como es el caso de *Cuentos de todos los colores* (Hernández y Sáiz, 2004). De igual forma, resultan interesantes las iniciativas de los docentes y responsables institucionales que promueven la

escritura creativa en el alumnado potenciando las habilidades lectoras desde la perspectiva de la producción literaria infantil, especialmente las presididas por la transmisión de valores como la igualdad y la afirmación de la identidad individual y colectiva¹⁰.

Entre las últimas publicaciones al respecto, podemos mencionar *Nada que decir* (Briot, 2008), *Lucas* (Padilla, 2009), *El caso de la cofradía* (Acín, 2010), *Más allá de los ríos* (Sierra i Fabra, 2010), *Tiempo de milagros* (Bondoux, 2010), *El niño de las chabolas* (Begag, 2011). Así nos describe el protagonista de este último libro el entorno en el que vive, un entorno en el que conviven la inmigración, el analfabetismo y la marginalidad y del que sólo logrará zafarse a través de la constancia:

“El camino central, a medio asfaltar y lleno de baches, separa ahora dos gigantescos montones de chapa ondulada y tablas, que cuelgan y se desparraman en todas direcciones. Al final del camino está la caseta del retrete, completamente aislada. La casa de hormigón original, en la que yo vivo, no consigue asomar por encima de toda esa geometría desordenada. Alrededor de ella las chabolas se apelotonan, se apoyan unas en otras. Un fuerte golpe de viento podría barrerlo todo de un soplo. Esta masa informe está en perfecta armonía con los vertederos que la rodean”
(Begag, 2011, p. 14-15)

Otros referentes básicos son *Una habitación en Babel* (Cansino, 2009), que fue Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, *La otra orilla* (Carrasco, 2010), *Tras el cristal* (Gómez, 2012) y *Mi vida en el paraíso* (De la Bandera, 2013). Son historias donde confluye el mestizaje, el contacto entre culturas y la necesidad de superación en entornos hostiles. Las palabras de Diko, el protagonista de *Mi vida en el paraíso*, ejemplifican muy bien esa expectativa de futuro que a veces queda en un mero sueño en el país de acogida donde, muchas veces, nada es como lo habían imaginado:

“Mientras botaba el balón pensé en mi ídolo: Samuel Eto’o, camerunés como yo, nacido en Nkon, cerca de Douala. Conozco bien los dos sitios; no están muy lejos de mi aldea. Él es jugador de primeros equipos; ha llegado a la gloria. ¿Y yo? ¿Podría llegar tan lejos como él? Ganas no me faltan, pero... itambién es bonito soñar!”
(De la Bandera, 2013, p. 11).

¹⁰ Sirvanos de ejemplo la recopilación de textos presentados al I Certamen Literario Escolar Andaluz, publicada por la Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia en 2003 bajo el título *Solidaridad en letras*.

Por su parte, también han tenido visibilidad colectivos concretos, víctimas del rechazo durante mucho tiempo e incluso en el momento actual como es el caso de las comunidades gitanas; nos sirven de ejemplo títulos como *El niño que soñaba con un caballo* de Federica Cesco (2010) y *Melodía en la ciudad* de Benjamín Lacombe (2010), si bien ya en 1984 teníamos un referente clave en cuanto a la presencia del mundo judío con la obra de Judith Kerr, *Cuando Hitler robó el conejo rosa*.

4. CONCLUSIONES

La heterogeneidad lingüística y cultural que hoy preside la realidad educativa ha obedecido al profundo cambio social en el paso al siglo XXI, un cambio que ha acompañado la escritura literaria. La narrativa infantil y juvenil no podía ser ajena a dicha transformación pues, mientras los adultos debatíamos y cuestionábamos la pertinencia del matrimonio entre personas del mismo sexo -por ejemplo- cientos de lectores adolescentes eran partícipes -a la sombra- de dicho debate social, porque estaban forjando su propia identidad. Al mismo tiempo, cuando la inmigración es para el adulto una cuestión de estado, para nuestra infancia no es más que un elemento de convivencia, dado que en sus aulas no hay lugar para la diferencia (Arroita, Olaziregi y Zubizarreta, 2011).

El recorrido a través de la literatura infantil y juvenil de los últimos años nos ha ayudado a perfilar un corpus de publicaciones que se ha forjado en torno a una escritura comprometida con sus lectores. Llega un momento en que cuando un autor mira a su alrededor con ojos de niño y comienza a narrar su historia, no queda más remedio que contar la verdad y muchas veces esa verdad es muy diversa: a veces es como la esperábamos, como solemos reconocerla en nuestra propia existencia, pero a veces no la reconocemos o lo hacemos a través de los demás. Pero no se trata de ponernos frente a la desolación o a la adversidad para recrearnos en ese sentimiento, sino que los textos nos sitúan ante una verdad que nos ofrece una esperanza, la posibilidad de que la otra opción -esa verdad de los otros- sea también válida y nos haga felices. Todas ellas, en definitiva, constituyen un marco de composiciones literarias cargadas de un notable compromiso social porque dan cabida a la diversidad, ponen al lector en contacto con distintas condiciones individuales y colectivas.

Se trata de textos que reflejan cómo las múltiples *señas de identidad* no tienen por qué estar reñidas en nuestra sociedad, sino que están constituyendo una identidad en sí mismas y se convierten en un marco estético en el que el lector puede verse proyectado. Además, a partir de su lectura puede descubrir nuevas identidades con las que ha de aprender a convivir y a las que ha de concebir paralelas a las suyas (Petit, 2005). Afirmaba Cerrillo que “los cambios en los modos de comunicación afectan también a la lectura y a la promoción de la misma, creándose nuevos espacios en unos tiempos que son diferentes, tiempos de globalización, multiculturalismo o inmigración” (2005, 54). Por este motivo, manifestaciones como las mencionadas se presentan como un instrumento esencial a la hora de acercar a los escolares a una realidad perfectamente reconocible a su alrededor, a la hora de formar lectores críticos que se interroguen, que necesiten acabar con aquellas barreras impuestas por convencionalismos anclados en un pasado, para dar paso a nuevas formas de entender el mundo y las relaciones sociales (Yubero et al., 2004). En una sociedad plural y cambiante *lo diferente* no puede ser un elemento extraño o excepcional, sino que precisamente esa diversidad es la que la caracteriza. La literatura, como el resto de los lenguajes estéticos, no es ajena al mundo, sino todo lo contrario, nace como una necesidad de *contar* ese mundo. Entonces, ¿por qué el escritor, cuyos textos son leídos por un público infantil y juvenil tendría que aislarse de la realidad que lo rodea? El tiempo de la escritura para niños como arma terapéutica o moralizante quedó atrás hace ya mucho tiempo (o debería haberlo hecho); pensemos que en los cuentos tradicionales los niños se enfrentaban con crueldades extremas como padres que abandonan a sus hijos, el hambre que los obliga a ello, ogros caníbales o madrastras asesinas. Han sido elementos que algunos han pretendido endulzar pero, como defiende Martín Garzo, son imprescindibles para que el niño comprenda que sus temores/terrores son compartidos por todos y que hay maneras de vencerlos.

En la literatura que venimos analizando la dignidad del lector infantil y juvenil no se alcanza ocultándole la verdad, sino situándolo delante de ella a través de las palabras, de los símbolos y las historias que se dibujan a través de las páginas de un libro. Con frecuencia, parte del problema está en la formación misma de los profesores quienes por diversos motivos:

falta de tiempo, de inquietudes, pudor o desconocimiento en general. Hace ya tiempo que Rosiing (1996) ponían sobre la mesa los resultados de una investigación que mostraba que los profesores/maestros tenían, con frecuencia, graves carencias en su formación lectora. Y esas carencias hacen que no se "utilice" la lectura en las aulas como parte del aprendizaje general de la vida y por lo tanto no haya una renovación de contenidos y en numerosas ocasiones se ha constatado que las lecturas propuestas en clase cambian poquísimas de una generación a otra. Al presentar el análisis de los títulos de estas obras de literatura infantil y juvenil no hemos pretendido únicamente darlas a conocer y reivindicar su alta calidad literaria sino también mostrar la necesidad de asumir en el aula lo que ya aparece en la literatura¹¹. Por supuesto que la experiencia de los alumnos de centros públicos, en general, es muy diferente a la de centros concertados o privados. Pero hemos de procurar que todos ellos conozcan las realidades que les rodean, tengan más o menos contacto con la diversidad según el entorno en que se desarrollan, y tengan la capacidad para comprender en profundidad el contenido de las obras propuestas. No son los niños los únicos que necesitan saber "quiénes son y de dónde vienen" es algo que los adultos no deberíamos dejar de preguntarnos nunca.

Con el análisis realizado a través de los textos mencionados a lo largo de esta reflexión, podemos sintetizar las conclusiones de la siguiente forma:

- La literatura infantil y juvenil actual viene dando más visibilidad a nuevas temáticas, relacionadas con los cambios sociales
- Los avances sociales y tecnológicos han traído consigo el nacimiento de nuevas lecturas y nuevos lectores que buscan en los textos literarios una vía de evasión, pero también muchas veces, un espejo en el que reconocerse.
- Las temáticas que durante mucho tiempo no fueron concebidas para los textos infantiles y juveniles –muchas veces influidos por la idea de una falsa moral, de un carácter adoctrinante atribuido erróneamente a la educación literaria– están presentes cada vez con más frecuencia: la

¹¹ Véase la propuesta para trabajar la interculturalidad del grupo Lazarillo en Tejerina (2008).

homosexualidad, los nuevos modelos de familia, la convivencia entre culturas, la inmigración, el divorcio o las adopciones.

- Los textos literarios suponen un elemento de socialización de vital importancia, tanto desde una perspectiva colectiva de la lectura, como desde una visión individual, puesto que nos ayuda a forjar nuestras señas de identidad de forma paralela a las *señas de identidad del otro*. El niño o adolescente, que se hace lector al mismo tiempo que crece y configura su personalidad, va a encontrar en títulos como los recogidos en este estudio elementos que están a su alrededor, o que pueden estar en algún momento de su vida. El contacto con dichos textos le va a proporcionar la posibilidad de potenciar su formación lectora a través de historias con las que va a comprender la pluralidad del mundo en que vivimos e incluso con las que va a superar sus miedos ante lo que pueda sentir de sí mismo. El juicio crítico, la capacidad de tolerancia, los valores sociales el compromiso con el ser humano son aspectos íntimamente relacionados con todo este grupo de obras literarias que vienen a demostrarnos que es necesario salir de los palacios de cristal para educar ciudadanos libres y formados, conscientes de las dos caras de la moneda.
- El mercado editorial también comienza a tomar conciencia de lo anterior, dando cabida a toda una serie de títulos que ponen a los pequeños lectores en contacto con el mundo real, en el que no todo es como nos lo habían contado, en el que no todo tiene que ser siempre igual. De ahí la relevancia de editoriales como TOPKA o A Fortiori en España o La Mariposa y la Iguana en Argentina, junto a la librería Otras Letras de Buenos Aires, que han apostado por introducir textos comprometidos con esta forma de entender la formación literaria.
- Por último, destacamos el hecho de que la lectura de títulos variados, que no huyan a estas temáticas, es fundamental para romper con estigmas, prejuicios o miedos infundados a

lo desconocido. Insistimos en la idea de que los lectores son partícipes del mundo y la lectura forma parte de ese mundo en el que ellos habitan. Y ese mundo es plural, diverso y está sujeto a cambios. Los lectores, como seres sociales, han de crecer reconociendo en sus lecturas a su propio entorno. De nada sirve ocultar la verdad en las páginas de un libro, porque cuando lo cierren tendrán delante la propia vida.

5. Referencias

- ARROITA, I., M^a.J. OLAZIREGI E I. ZUBIZARRETA (Coords.) (2011). *El libro infantil y juvenil desde la diversidad cultural*. San Sebastián: Galtzagorri Elkarte: Erein Argitaletxea.
- CEDEIRA, L. y L. Cencerrado (2006). La visibilidad de lesbianas y gays en la literatura infantil y juvenil editada en España. *Educación y Biblioteca*, 152, 89-102.
- CERRILLO, P. (2005). Lectura y sociedad del conocimiento. *Revista de Educación*, nº. Extra, 53-61.
- ELÓSEGUI, M. (2012). *El derecho a la identidad cultural en la Europa del siglo XXI: hacia una ciudadanía inclusiva*. Barañáin: EUNSA.
- FUENTES GONZÁLEZ, D. (2013). El último patriarca, de Najat EL Hachmi: Una lectura sociolingüística. *Álabe* 8. Recuperado de <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/149/143>
- IBARRA, N. (2013). Encrucijadas de la (in)comunicación intercultural: la voz pionera de Montserrat del Amo. *Tejuelo*, 16, 9-22.
- IBARRA, N., y BALLESTER, J. (2009). "Cómic e interculturalidad: prácticas de lectura periféricas o nuevos espacios de la educación literaria", en Martos, E., y Rosiñg, T., *Prácticas de lectura y escritura*. Passo Fundo: UPF Editora.
- LASSO, L.E. (1990). *Señas de identidad en la cuentística hispanoamericana*. Bogotá: Divulgación Cultural-Universidad Nacional de Colombia.
- LÓPEZ, N. (2000). *¿Hay derechos colectivos?: individualidad y socialización en la teoría de los derechos*. Barcelona: Ariel.

- NAÏR, S. (2006). *Diálogo de culturas e identidades*. Madrid: Editorial Complutense/Foro Complutense.
- NASH, M. y D. Marre (Eds.) (2003). *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PÉREZ, E. (2003a). El sentimiento del lugar en los libros para niños. *SIC. Revista-Literaria y Cultural*, 18, 6-11.
- PETIT, M. (2005). Conjugar lecturas, compartir culturas. En R. Ramos y A. Fernández (Eds.), *Actas del I Congreso de Literatura Infantil y Juvenil* (pp.23-45). Zaragoza: Edelvives.
- PRADO, J. De (Coord.) (2001). *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía*. Córdoba: Sociedad de Estudios Transnacionales.
- QUILES, M^a.C. (2007). Cruzar la frontera: señas de identidad y contacto entre culturas en textos infantiles y juveniles. *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, 224, 85-91.
- QUILES, M^a.C. (2008). Montserrat del Amo, la palabra que cruza fronteras. *Espéculo*, 40. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/m_amo/amo_8.html.
- REBOLLO, E. (1995). *Inéditos: de las pequeñas historias privadas a las señas de una identidad cultural*. Barcelona: Bellaterra.
- RODRÍGUEZ, A. O. (2006). Ito: el raro en la literatura infantil cubana. *Encuentro. Dossier literatura homoerótica*, 41/42, 104-106. Recuperado de www.cubaencuentro.com/es/content/download/46040/399783/version/1/file/4142aor104.pdf.
- RODRÍGUEZ, J.C. (2010). "Los libros cerrados (narración fantasía, cuentos y hadas), en Campos, M., Núñez, G. y Martos, E., *¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos por contar*. Cuenca: Ediciones de la universidad de Castilla-La Mancha.
- ROSÏNG, T. M. K., (1996). *A formação do professor e a questao da leitura*, Passo Fundo: Ediupf.
- ROVIRA, J.C. (Ed.) (1992). *Identidad cultural y literatura*. Alicante: Instituto de Cultura "Juan-Gil Albert"/ Comisión V Centenario Generalitat Valenciana.

- SILVA, V.M. (Coord.) (2000). *Comunicación, información e interculturalidad: la construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Sevilla: Instituto Europeo de comunicación y Desarrollo.
- SUÁREZ, A. y E. Martos (Coords.) (2000). *Identidad cultural del niño, tradiciones y literatura infantil*. Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.
- TEJERINA, I. (Coord.) (2008). *Leer la interculturalidad: una propuesta didáctica para la ESO desde la narrativa, el álbum y el teatro*. Cantabria: Universidad de Cantabria.
- YUBERO et al. (2004). *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Ediciones de la Universidad de Castilla La mancha: Cuenca.

Fuentes primarias:

- ABRIL, F. (2005). *Colores que se aman*. León: Everest.
- ALMEIDA, P.A. (2007). *El viento entre los pinos*. Madrid: Anaya.
- ACÍN, R. (2010). *El caso de la cofradía*. Madrid: Oxford University Press.
- AGUIRRE, A. (1997). *Cultura e identidad cultural*. L'Hospitalet de Llobregat: Bardenas.
- ALCOLEA, A. (2011). *La sonrisa perdida de Paolo Malatesta*. Madrid: Oxford.
- ALSINS, L. (2000). *Unos padres para Aruna*. Barcelona: Zendrera Zariquiey.
- ÁLVAREZ, B. (2011). *Papá tiene novia*. Madrid: Edelvives.
- AROLD, M.(1997). *Sandra ama a Meike*. Salamanca: Lóguez.
- BALZARETTI, C. (2011). *Príncipe de dos palacios*. Madrid: SM.
- BARRAGUÉS, S. (2005). *El mar a rayas*. Bilbao: A Fortiori.
- BAUMBACH, M. (2006). *Los fines de semana veo a papá*. Barcelona: Juventud.
- BEGAG, A. (2011). *El niño de las chabolas*. Madrid: Siruela.
- BONDOUX, A.L (2010). *Tiempo de milagros*. Zaragoza: Edelvives.
- BRUEL, Ch. (1980). *Clara, la niña que tenía sombra de chico*. Barcelona: Lumen.
- CABRERA, L. (1997). *Ito*. La Habana: Abril.
- CELA, J. (1996). *La llamada del mar*. Barcelona: La Galera.

- CESCO, F. (2010). *El niño que soñaba con un caballo*. Madrid: Siruela.
- DE LA BANDERA, M^a.C. (2013). *Mi vida en el paraíso*. Barcelona: Bambú.
- DE PAOLA, T. (1982). *Oliver Button es una nena*. Valladolid: Miñón.
- DOMÍNGUEZ, C. (2010). *La luna en el agua*. Madrid: Alfaguara.
- EDELFELDT, I. (1986). *Jim en el espejo*. Salamanca: Lóguez.
- EIROA, M. (2005). *Material de pintura*. Bilbao: A Fortiori.
- ELEXGARAY, E. (2005). *El día de la rana roja*. Bilbao: A Fortiori.
- ERLICH, B. (2005). *El color de mi familia*. Bilbao: A Fortiori.
- ESCUDERO, A. (2003). *Álex no es nombre de chico*. Barcelona: Montena.
- FELIPE, N. (2004). *Román Elé*. La Habana: Gente Nueva.
- FRIOT, F. (2008). *Nada que decir*. Zaragoza: Edelvives.
- GÓMEZ, R. (2012). *Tras el cristal*. Madrid: S.M.
- GUERRERO, A. (2013). *Siempre estaré allí*. Madrid: Bruño.
- HAAN, L. De y S. Nijland (2004). *Rey y Rey*. Barcelona: Serrés.
- HERNÁNDEZ, J. M. y A. Sáiz (2004). *Cuentos de todos los colores*. Barcelona: RBA Libros.
- HERRERA, C. (2005). *Piratas y quesitos*. Bilbao: A Fortiori.
- KERR, J. (1984). *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Madrid: Alfaguara.
- KLAMBURG, L. (2011). *Estoy triste, mis padres se separan*. Barcelona: Bellaterra.
- LACOMBE, B. (2010). *Melodía en la ciudad*. Zaragoza: Edelvives.
- LEWIN, H. (1998). *Jaftá y su mamá*. Barcelona: INTERMON.
- LORENZO, M. (2005). *Ana y los patos*. Bilbao: A Fortiori.
- MACHADO, A. M^a. (1997). *Niña bonita*. Caracas: Ekaré.
- MONCÓ, B. (2004). *Mercedes quiere ser bombera*. Barcelona: Bellaterra.
- MOURE, G. (2005). *Palabras de caramelo*. Madrid: Anaya.
- NEIRA, X.A. (2004). *Soy adaptada, ¿Y qué?*. Barcelona: La Galera.
- NEWMAN, L. (2005). *Paula tiene dos mamás*. Barcelona: Bellaterra.
- PADILLA, I. (2009). *Lucas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÁEZ, E. (2005). *Abdel*. Madrid: S.M.
- PERERA, H. (1984). *Kike*. Madrid: S.M.
- PÉREZ, E. (1998). *Inventarse un amigo*. La Habana: Gente Nueva.
- PÉREZ, E. (1999). *El niño que conversaba con la mar*. Barcelona: Edebé.
- PÉREZ, E. (2003b). *Las golondrinas son como el mar*. Santiago de Cuba: Oriente.

- PÉREZ, E. (2005). *Las cartas de Alaín*. Madrid: Anaya.
- RECORBITS, H. (2003). *Me llamo Yoon*. Juventud: Barcelona.
- REES, D. (2001). *Sobreviviré*. Barcelona: Egales.
- RICHARDSON, J. y P. Parnell (2006). *Tres con Tango*. Barcelona: RBA Libros.
- RICO, S. (2013), *El misterioso caso de la pintada del 1º.A*. Alzira: Algar.
- RODARI, G. (2001). *Uno y siete*. Madrid: SM.
- ROSSETTI, A., S. Pedrero y M. Sánchez (1999). *Viola, Enriqueto y su secreto*. Madrid: Alfaguara.
- ROSSETTI, A. (2001), *¿Este es mi cuerpo?*. En A. Rossetti, *Recuento* (pp.77-88). Madrid: Páginas de Espuma.
- ROSSETTI, A. (2005). *Las bodas reales*. Barcelona: Bellaterra.
- RUIILLIER, J. (2004). *Hombre de color*. Barcelona: Juventud.
- RUIZ, E. (2001). *Libertad y la teoría de los colores*. Zaragoza: Edelvives.
- SALINAS, J. (2004). *Los hijos de los masai*. Madrid: Alfaguara.
- SANTANO, J.A. (2005). El paraíso de Jalifa. En F. Checa, (ed.), *Traspassando fronteras* (pp. 27-31). Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- SANTIAGO, R. (2004). *Dieciocho inmigrantes y medio*. Barcelona: Edebé.
- SIERRA I FABRA (2005). *Al otro lado del espejo*. Barcelona: Destino.
- SIERRA I FABRA, J. (2010). *Más allá de los ríos*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- SOTORRA, A. (2003). *Corazón de pararrayos*. Barcelona: Edebé.
- TAMAKI, M. y J. Tamaki (2009). *Skim*. Barcelona: La Cúpula.
- YÁÑEZ, A. (2002). *La perdida por la ganada o el cambio del niño por la vaca*. La Habana: Unión.
- YOSHIZUMI, W. (2010). *Cherish*. Barcelona: Planeta-DeAgostini.